

DIFERENTES EXPERTOS, DIFERENTES BOSQUES: POLÍTICAS Y ONTOLOGÍAS DEL BOSQUE NATIVO CHILENO

Mesa 15: Medio ambiente, sociedad y desarrollo sustentable

Marisol Verdugo Paiva
Matías González Vera

Introducción

Nuestra ponencia se basa en la investigación realizada en el marco de nuestro taller de titulación para obtener el grado de sociólogo/a. La investigación fue realizada bajo la guía del profesor Manuel Tironi, en el marco de la investigación VRI del antropólogo Piergiorgio DiGiminiani. Él nos pidió investigar la relación entre los expertos en bosque nativo y las comunidades locales en la IX Región de la Araucanía: la relación entre los expertos y las comunidades (muchas de ellas indígenas) y la relación entre los expertos y el bosque mismo, todo desde la perspectiva de los expertos.

Con este fin, nosotros elegimos un tipo de aproximación relacionado a la sociología y antropología de las ciencias, es decir, nuestro objetivo consiste estudiar cómo se construye el conocimiento experto, en este caso, el conocimiento experto sobre el bosque nativo.

Marco teórico

Nuestro marco teórico se guía por los aportes teóricos de la Teoría del Actor-Red o ANT, especialmente por el trabajo de Bruno Latour, cuyos orígenes están fundamentalmente en una Sociología de la Ciencia, y del llamado “problema de la demarcación”. Es decir, en primer lugar se trata de cómo los científicos establecen barreras sociales para separar el conocimiento científico o experto de otros tipos de conocimientos no-experto -el *boundary-work* que describe Gieryn. Y en segundo lugar, siguiendo a Latour, se trata de cómo los expertos construyen *prácticamente* su conocimiento científico. Este tipo de aproximación destaca el papel de la materialidad y las tecnologías en la forma como se va ensamblando el conocimiento científico. En ese sentido, el concepto fundamental es el de *experto*, un actor que ha adquirido ciertas *habilidades específicas* que son valoradas socialmente respecto de un cierto objeto.

También nos enfocamos en la *relación entre conocimiento experto y conocimiento llamado “local”*, donde adquiere importancia el concepto de Callon de “traducción”, para describir la relación entre conocimientos, y estudios antropológicos que muestran la resistencia “local” frente a los conocimientos expertos, supuestamente homogéneos y globales.

Finalmente, uno de los focos teóricos más iluminadores para nuestra investigación y para interpretar posteriormente los resultados, fue el de Annemarie Mol, especialmente aquellos textos escritos en conjunto con John Law, quienes postulan que hay realidades múltiples en el trabajo experto. Las experticias construyen su objeto; por tanto, experticias diferentes construirán objetos diferentes.

Sin embargo, en el contexto actual de la Araucanía, surgen diversos intentos de parte de los expertos, ingenieros forestales, agrónomos o ambientalistas, por conocer, relacionarse y valorar el conocimiento local. Con todos los encuentros y desencuentros que esto conlleva. Por eso, este caso de estudio es bastante paradigmático, ya que versa sobre los intentos de los expertos en bosque nativo de movilizar a comunidades locales en la IX región, ciudades, e incluso, la sociedad en general, hacia una cierta conciencia sobre el bosque nativo.

Objetivos

Objetivo general:

Describir cómo se produce/traduce conocimiento experto sobre el bosque nativo en la IX región de Chile, en relación con las comunidades locales.

Objetivos específicos:

- Describir las prácticas que realizan los expertos, especialmente aquellas referidas al bosque.
- Comprender cómo los expertos se relacionan con tecnologías e instrumentos u otros dispositivos de conocimiento.
- Describir cómo ocurre la transmisión/traducción de conocimiento, y su relación con las comunidades locales y con la política pública.
- Determinar si existen diferencias de prácticas y discursos entre expertos que provienen de distintos tipos de organizaciones.

Metodología

Nuestra aproximación metodológica buscó conocer el trabajo de los expertos en bosque nativo en la IX región, especialmente en Villarrica y Pucón, a través de entrevistas en profundidad semi-estructuradas (también incluimos dos observaciones participantes de reuniones con la comunidad) a 16 expertos en bosque nativo, la mayoría ingenieros forestales pero también agrónomos y un antropólogo (a quienes llamaremos Expertos Defensores del Bosque Nativo -EDBN-, dado que el foco de nuestra investigación está vinculado a este tipo de experticia y no a la propia de, por ejemplo, la industria maderera). En Villarrica está la oficina de la CONAF (la Corporación Nacional Forestal), mientras que en Pucón están los círculos ambientalistas que se mueven alrededor del turismo ecológico y sustentable. Aunque también tuvimos entrevistas en Santiago, Temuco y algunas zonas rurales de la región. El trabajo de campo, en su totalidad, se realizó durante los meses de septiembre y octubre de 2012.

Resultados

En un principio, nuestros entrevistados e incluso los documentos institucionales nos mostraban que la visión institucional, formal e histórica del bosque nativo, lo que tiende es a visualizar un objeto “bosque nativo”, más o menos estable, sobre el cual recaen distintas valorizaciones. El supuesto de los expertos consiste en: distintas valoraciones del bosque, producen prácticas acorde a ellas. En primer lugar, ellos sugieren una valorización negativa del bosque en la época colonial, que implicó la destrucción y quema de grandes superficies de bosque nativo en el sur de Chile, la que se prolongó con la colonización alemana con Vicente Pérez Rosales. Luego en las décadas de los 80’ y 90’, existe un vuelco, con la llegada de la cooperación alemana en CONAF (Corporación Nacional Forestal) y de movimientos ambientalistas a Chile, se transformó en gran medida esta valoración, cambiando las prácticas en torno a un aumento del cuidado del bosque. Lo que aquí se sugiere es que se trata de un solo bosque, un objeto natural, sobre el cual recaen distintas perspectivas y valorizaciones sociales. Lo que nosotros intentamos mostrar acá es algo diferente. Vamos a ver que el conocimiento experto y científico sobre el bosque no es homogéneo, porque su objeto no es unívoco. Es decir, el objeto de la experticia, el bosque nativo, es muchas cosas a la vez.

Aquí mostraremos cómo los expertos (en su mayoría ingenieros forestales) perciben otros tipos de conocimiento sobre el bosque proveniente mayormente de dos actores: en primer lugar, los ingenieros que trabajan en las industrias forestales (“los colegan que se vendieron”, dicen), y en segundo lugar, los campesinos propietarios de bosque nativo.

Industrias forestales

Los expertos que estudiamos se auto-comprenden todos en oposición y crítica a los “expertos” que trabajan en las industrias forestales, particularmente las que producen madera, leña y celulosa a partir de monocultivos exóticos como son las plantaciones de pino y eucalipto. A estas industrias se los acusa de producir pobreza en la zona y daños en el ambiente, especialmente por la escasez de agua que se produce al sustituir bosque por estas plantaciones.

Son distintos tipos de experticia, ya que el experto que nosotros estudiamos tiene como objeto de conocimiento el *bosque nativo*, mientras que la industria trabaja con *plantaciones*. Las plantaciones, los EDBN explican, son sólo madera, son árboles ordenados, uno junto a otro, que se explotan como se explotaría cualquier otra materia prima. Son *commodities*. Por el contrario, los EDBN hablan en general de que el bosque es “*más que árboles*”, es un ecosistema, cuyos elementos están interrelacionados entre sí: árboles, sotobosque o arbustos, animales, etc. Así, hay un énfasis por una extracción multidimensional responsable, o bien algunos abogan por la completa conservación.

Campesinos y pequeños propietarios

Los EDBN dicen que los campesinos que poseen bosque nativo en sus tierras pueden ser igualmente peligrosos para la preservación del bosque nativo, por lo que ellos llaman “efecto hormiga”, es decir, ven el bosque como “cuenta de ahorro” o “alcancía”, ante cualquier necesidad (educación de los hijos, enfermedad, sequía), ellos “echan mano al bosque”, cortan un par de árboles y suplen la necesidad específica. Es decir, ellos no manejan bosque, no se preocupan necesariamente de su preservación a largo plazo, porque tienen la necesidad inmediata. El experto, como dijimos, ve el bosque como ecosistema, es decir, como una totalidad, mientras que el pequeño propietario lo ve como parcialidad, como árboles, uno junto a otro, dentro de su predio. Los expertos explican esto hablando de “economía campesina” se refieren a un modo de vida más tradicional, más cercano a una economía de subsistencia, donde explotan los distintos recursos que tienen disponible: agricultura, ganado y bosque. En ese sentido, los expertos dicen que las comunidades locales tienen una mirada de corto plazo, asociado a una economía campesina, que se centra en la subsistencia. Mientras que el experto aboga por la sustentabilidad y se centra en la conservación a largo plazo.

Ahora bien, los expertos, especialmente los ingenieros forestales que asesoran a los pequeños propietarios y los educadores ambientales, dicen que un campesino forestal sabe, por ejemplo, qué árboles son buenos, qué árboles son malos, sabe cuales cortar, tiene ciertos conocimientos que les provee la experiencia, pero estos conocimientos son muy prácticos, no son conocimientos técnicos como el del experto. *Los campesinos forestales cortan árboles, pero no manejan bosques*, es decir, no trabajan con la totalidad bosque nativo. El conjunto de árboles que ellos significan como ahorro no es lo mismo que el bosque nativo de los expertos.

Esto, como veremos, no es sólo un problema de perspectiva, no es sólo que el campesino vea el bosque como ahorro y el experto como ecosistema, sino que esto tiene consecuencias prácticas: un bosque degradado, en que los mejores árboles son cortados para la venta, o un bosque que durará en el tiempo porque se cortan sólo los árboles que permiten su mantención.

Diferentes experticias: los EDBN

A pesar de estas similitudes entre los expertos de bosque nativo, la contraposición contra la industria maderera y la relación a veces conflictiva y a veces cómplice de los campesinos forestales, nos encontramos con distintos tipos de experticias. Particularmente tres: los extensionistas, los ambientalistas y los que trabajan en la Agrupación de Ingenieros Forestales para el Bosque Nativo.

Extensionistas

Los extensionistas de la CONAF tienen, como ingenieros forestales, la misión de asesorar a pequeños y medianos propietarios de bosque nativo, casi siempre campesinos, en la mantención y manejo del bosque nativo, procurando su conservación. A diferencia del campesino forestal, como dijimos, el extensionista ve más que sólo árboles, él lo concibe como una totalidad, pero que en el caso de los campesinos y propietarios está clausurada en los límites del predio en que trabaja. Un extensionista señala:

"Entonces uno enmarca los bosque dentro de esa tipología [según especies]. Pero tú vas a terreno, tú vas a un bosque, que está en este predio, y al lado hay otro predio, y son totalmente distintos. Porque los propietarios son distintos y han hecho distintas intervenciones"

"Cada predio es un mundo" por así decirlo, el extensionista debe visitar a cada uno de los "viejos" del campo (como ellos los llaman cariñosamente) y enseñarles cómo manejar su propio bosque según sus particularidades. De ese modo, el objeto del trabajo del extensionista es el *bosque predial*, que actúa como un sistema cerrado que abarca incluso al mismo propietario del predio. Dice un extensionista:

"Nosotros cuando hablamos de ecosistemas no solo nos dedicamos a los árboles, sino que trabajamos con los ecosistemas y con la gente que vive ahí"

El extensionista, a través de su conocimiento técnico, intenta promover el uso sostenible del bosque predial, en función de la satisfacción de las necesidades del "viejo" ya que consideran que este bosque nativo es una fuente de recursos para el propietario, la cual debe ser explotada de manera sustentable. Es decir, la manera que entienden y practican la temporalidad, y así mismo la sustentabilidad, es de manera *cíclica*: va a ligar a los ciclos particulares del bosque con los de la economía campesina, en un modelo de explotación en el que "sacas muy poquito".

Teniendo esto en cuenta, veremos que el extensionista intenta transmitir sus conceptos de sustentabilidad, multi-dimensionalidad del bosque, al campesino, por medio de estrategias como el "plan de manejo", el cual permite sistematizar la forma en que los árboles son talados, de manera que se aprovechen aquellos que están enfermos –los que crecen chuecos–, para favorecer el desarrollo de los árboles sanos (*raleo*). Es importante notar que muchos de los conocimientos que intenta transmitir el funcionario de la CONAF están realizados en la práctica por los propietarios, sin estar, sin embargo, racionalizados. Los mismos extensionistas dan cuenta de lo valioso del conocimiento práctico, basado en la experiencia, que tiene el "viejo".

Otra estrategia que viene asociada al plan de manejo es la "parcela de muestreo", que responde a la demostración presencial que debe realizar el extensionista para llegar de mejor manera al campesino, que consiste en delimitar una zona del predio con una cinta, donde se contabiliza el total de árboles y se identifica la cantidad de éstos que se pueden cortar. Luego, esa cifra se multiplica por el tamaño específico que tenga el terreno del propietario. Por ejemplo, si se realiza una parcelación de una hectárea y se contabilizan 300 árboles, de los cuales se pueden cortar 25, entonces, si el propietario

tiene un terreno de tres hectáreas, puede hacer uso de 75 árboles. Es decir, le demuestra experiencial y prácticamente el concepto teórico de manejo de bosque: en la parcela de muestreo queda representada cómo quedaría el bosque total.

De tal manera, a través de los instrumentos del extensionismo, el funcionario de la CONAF puede movilizar al campesino hacia su ontología particular de bosque, ya que el viejo, a través la aplicación de las técnicas del extensionista, va descubriendo que el bosque no es sólo árboles, a la manera de una cuenta de ahorros, sino que va internalizando y, por ende, *construyendo un bosque predial*.

Ambientalista

Por su parte, los ambientalistas, por lo general personas provenientes de Santiago o del extranjero y de disciplinas como la agronomía o la ingeniería forestal, tienen una perspectiva que se centra en el *bosque prístino*, objeto que se conforma a partir de la experimentación mística del bosque. Ellos tienen una mirada holística, que va más allá de la materialidad del bosque. A diferencia de los extensionistas, que sólo se enfoca en el bosque predial del pequeño propietario, el bosque nativo se presenta como una *totalidad abierta*:

“Si tu miraras un territorio independiente de la estructura política, administrativa y de propiedad, tu no ves predios, ni ves roles, ni ves comunas, ni ves localidades y regiones, sino que ves un continuo natural”

Es un *bosque ecosistémico*, cuyos límites son fluidos e interconectados. Además, es un signo de cultura e identidad, que va más allá de los límites de propiedad. En vista de que el bosque nativo se percibe como prístino, los ambientalistas se enfocan en torno a la *preservación*; el bosque debe perdurar para las próximas generaciones, existir para siempre. La acción humana *“quiebra los equilibrios naturales”*, dicen. Sin embargo, dado el contacto que tienen las comunidades locales con el bosque, esta postura, en la práctica, se ha suavizado hacia la *conservación*, apostando hacia un uso sustentable del bosque nativo, para lo cual recurren a la *concientización* de los problemas ambientales que acarrear las prácticas irresponsables, esperando que la biodiversidad se mantenga y que el bosque pueda perdurar, en un tiempo y sustentabilidad que se comprenden de manera *lineal*, que exista el mayor tiempo posible:

“Pese a que queremos manejar y queremos que el bosque se recupere, hay que dejar un espacio para que la naturaleza siga su ritmo. Queremos ser parte del bosque pero dejando un espacio para que la naturaleza sea la naturaleza”

Además, es importante transmitir el aporte que el mismo bosque nativo otorga a la sociedad, en la forma de bienes y servicios ambientales, como lo es la captura de CO₂ o la “cosecha” de agua en tiempos de sequía.

Para ello, así como los extensionistas, los ambientalistas deben echar mano a estrategias específicas. En primer lugar, se puede hablar del uso de mapas y cartografías, que permiten, por medio del lobby, la concientización de figuras relevantes dentro del proceso de toma de decisiones, ya que se presentan como una ilustración clara de la situación actual de los bosques y de las repercusiones de las malas prácticas ambientales; se rastrean los avances de la deforestación (como en el expediente de propuesta para la ampliación y zonificación de la reserva de biósfera Araucaria, presentado a la UNESCO).

Esto tiene consecuencias prácticas en el bosque. El bosque nativo del ambientalista (porque hay ambientalistas que tienen bosque) no es un bosque usado en su totalidad como el bosque predial del extensionista, sino que, como se quiere dejar “a la naturaleza ser naturaleza”, se usa la “zonificación”.

Ésta consiste en que se dejan zonas del bosque para uso humano, otras con menos uso, hasta dejar una parte sin intervención humana.

Una segunda estrategia, más personalizada, está constituida por la experiencia mística del bosque. Como dijimos, fue un factor esencial en el descubrimiento del bosque prístino para el ambientalista, por lo que se aplica también como una técnica mediante la cual se va movilizándolo a gente en cuanto se les muestra la belleza natural del bosque nativo, a través de visitas guiadas a reservas o de talleres de educación ambiental. De tal manera, este bosque prístino se va construyendo en cuanto se llevan a cabo procesos de concientización del público, procesos que, a la vez, están determinados por esta misma ontología de bosque nativo que es propia de los ecologistas.

Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo (AIFBN)

Estos expertos poseen una visión parecida a CONAF, compartiendo la disciplina de la ingeniería forestal, pero es más crítica frente a la institucionalidad vigente. Ellos ven al bosque nativo como un actor relevante en la toma de decisiones y en la discusión de la opinión pública. Es un *bosque político*, de extensión nacional, que es fiel *reflejo de las injusticias* de la sociedad chilena, ya que expone los abusos que comete la industria en contra de las comunidades.

El bosque se entiende como una totalidad, pero que no se remite solo al predio como los extensionistas, ni a un bosque global como los ambientalistas, sino que está determinada por el contexto político, económico y social. El problema no se puede atacar a un nivel micro, dice un funcionario de la AIFBN:

“La solución no es interna, no es en el predio ni en la comunidad. Es una respuesta de mercado y de una sociedad que se haga cargo de ese trabajo [...]”

Se cree que conservando el bosque nativo, y cuidando de las economías campesinas, se enfrentan problemas que ocurren a nivel nacional debido a que la economía de mercado y el sistema político que han dejado zonas marginadas de pobreza y exclusión. De tal modo, la aproximación que los miembros de esta organización tienen frente al bosque nativo es de un carácter más crítico que el propio de los extensionistas de la CONAF. Por otra parte, se descarta la preservación en sí misma (que sería el foco ambientalista), si no es para ayudar al desarrollo sustentable del país o para solucionar el problema de los campesinos y comunidades indígenas. Así, la acción de los miembros del AIFBN se desenvuelve en el terreno de lo político, donde se pueden atacar de manera más directa y amplia los problemas de la injusticia y la desigualdad. Al final, incluso el objetivo puede salir del bosque mismo. Cuenta un funcionario de la AIFBN sobre un extensionista de la misma agrupación que trabajaba con pequeños propietarios:

“[...] empezó a incorporar [otros elementos] y hacer trabajo con cooperativas, asociatividad para la comercialización de los productos, fortalecer las organizaciones, incorporó a las mujeres, ehh, ¡Se salió del bosque!”.

El bosque debe perdurar en el tiempo, pero siempre considerando el bienestar de los campesinos que se encuentran establecidos en sus alrededores. El concepto de temporalidad que manejan es el de una *sustentabilidad progresiva*, ya que se apela a una solución de las injusticias sociales, un progreso en que la sociedad podría ser cada vez más justa.

En vista de esto, la estrategia de los expertos miembros de esta asociación es el uso del lobby y la discusión pública como principal herramienta de acción. Se crean documentos para discutir en el Congreso, esperando convencer a personas influyentes en la política. Denuncian las malas prácticas. Todo esto se lleva a cabo a través de *mapas* que demuestran la realidad del bosque nacional,

convirtiéndolo en sujeto de discusión. De ese modo, el bosque político remite su espacialidad al plano cartográfico, donde se ven las proporciones de bosque nativo que pertenecen a los pequeños propietarios, las cuales van siendo devoradas por el bosque exógeno propio de la industria maderera. Por otra parte, el trabajo de la AIFBN también mantiene un vínculo con los pequeños propietarios, donde han desarrollado estrategias de extensionismo con viejos de manera paralela a la CONAF, además de talleres, charlas y relación política con comunidades y comités.

Lo que aquí vemos son distintas experticias sobre el bosque nativo, pero un bosque nativo que resulta ser múltiple: distintos sujetos epistémicos crean y construyen diferentes objetos de conocimiento. Tienen ontologías particulares que configuran prácticamente la realidad de cada objeto. Mostramos las distintas configuraciones de tiempo y espacio (y también de sustentabilidad) incrustadas en cada tipo de bosque: predial, ecosistémico o político. Es decir, son distintas realidades que sostienen a cada tipo de bosque. Así mismo son distintas relaciones entre naturaleza y cultura. El extensionista crea una realidad en que naturaleza y cultura, bosque y hombre, están indisolublemente imbricados en el bosque predial. El ambientalista construye una realidad muy diferente, en que la naturaleza prístina es intervenida violentamente por la mano del hombre, y por eso el bosque ecosistémico corre peligro constantemente. Finalmente, la realidad que crea el integrante de la AIFBN es una en que la naturaleza aparece como una imagen o representación de las injusticias y desigualdades de la sociedad.

Conclusiones

La visión institucional y formal sobre el bosque nativo tiende a esta entidad como un objeto estable, natural, sobre el cual recaen ciertas percepciones y valoraciones sociales. Las reconstituciones históricas y científicas sobre el bosque muestran un mismo objeto que es tratado de diferentes formas, que crece o se degrada por una intervención humana que suele ser negativa. La legislación forestal, de la misma manera, tiende a *fijar* al bosque nativo como un objeto cuantitativamente definible. Esto adquiere un nuevo significado en un país como el nuestro, de una gran tradición tecnocrática fortalecida durante la dictadura y ratificada en la vuelta a la democracia, definiendo la forma de hacer política en Chile. Tratamos con una democracia tecnocratizada en donde los problemas sociales son enfrentados desde una perspectiva técnica y en donde la despolitización caracteriza el modelo de gobierno chileno. La toma de decisiones se delega en gran medida al experto, suponiendo una mirada científica y objetiva, que estabiliza los objetos de tal manera de resolver cualquier debate político.

Lo que hemos mostrado a lo largo de esta investigación es que el conocimiento experto sobre el bosque nativo está lejos de configurar un único objeto, puramente natural, estable y cuantificable. Lo que existen son *experticias distintas* que enactan *objetos diferentes*, especialmente cuando deben relacionarse con otros actores, tales como comunidades locales, o incluso nacionales o internacionales. El bosque nativo debe ser creado a través de *ciertas estrategias* cuya materialidad permite estabilizar temporalmente a este objeto, con el fin de que se diferencien tanto de las plantaciones de las industrias forestales como de los árboles para madera de los campesinos, es decir, debe ser creado como una totalidad mayor que las parcialidades de las industrias y campesinos. Los extensionistas trabajan un bosque como totalidad cerrada, definida por los límites del predio y las necesidades del propietario del bosque. Los ambientalistas crean un bosque como totalidad abierta, cuyos inputs y outputs se relacionan con el medioambiente, y que debe ser visto por la sociedad. Por último, la AIFBN crea un bosque que debe aparecer en la vida pública, en la discusión política, ya que es un bosque que representan las injusticias de una sociedad desigual.

Además, cuando el trabajo experto crea diferentes objetos también trae consigo *diferentes mundos* que los sostienen. Por eso Law y Mol hablan de “*ontological politics*”: el conocimiento y prácticas expertas movilizan realidades que son reproducidas constantemente por su trabajo experto, definen situaciones. No como toma de decisiones, sino como mundos creados. En ese sentido, el trabajo experto no es

inocente, es político. Lo cual se vuelve relevante a la hora de definir leyes y políticas públicas respecto al bosque nativo según la mirada experta: son diferentes bosques nativos y distintas realidades las que son reproducidas. Al “defender” o “visibilizar” el bosque nativo, los expertos están defendiendo y visibilizando también un cierto orden de cosas; un cierto tipo de vida campesina, un cierto tipo de naturaleza, un cierto tipo de sociedad.

También esto otorga un nuevo sentido a la discusión sobre el conocimiento “local” de las comunidades sureñas y el conocimiento “global” o “universal” traídos por los expertos y científicos. Lo que ocurre en este caso de estudio no es un choque entre un conocimiento universal frente a un conocimiento local. La preocupación “global” por el medioambiente no es universal, sino que se refiere a preocupaciones “locales” de un grupo de extranjeros que llegaron al sur de Chile. O un conocimiento local de un experto en un predio. O de la discusión local de un ingeniero forestal exponiendo ante un grupo de políticos. La experticia aquí se define en su multiplicidad (pueden llegar a ser extremadamente diferentes) y en su localidad a distintos niveles.

Por otro lado, vemos que tampoco tiene sentido hablar del concepto de demarcación, ya que la producción de conocimiento experto implica también la traducción, es decir, la producción del conocimiento experto se juega siempre en la creación del objeto “bosque nativo” para otros actores, sean estas comunidades, políticos, pequeños y grandes propietarios. El esfuerzo de los expertos defensores del bosque nativo estriba en movilizar a los actores hacia la propia ontología de bosque nativo, no se genera una barrera, sino un pasaje ontológico.

La multiplicidad de actores, prácticas y los diferentes bosques que éstas enactan hacen necesario discutir acerca de qué tipo de realidades se están construyendo. Cada tipo de experticia para producir su conocimiento sobre el bosque nativo crea – traduce para otros – distintos bosques y distintas realidades, por lo que la visión de aquellos que toman decisiones (y las leyes mismas) debieran tener en cuenta esta multiplicidad de los bosques de Chile, radicalmente distintos para el mundo de las empresas, de los campesinos, extensionistas, ingenieros, políticos y ambientalistas.